



JORDI ALEMANY

Cuando ETA apuntó a la Prensa

El analista político de EL CORREO, Kepa Aulestia, presentó ayer en Bizkaia Aretoa 'ETA contra la Prensa. Qué significó resistir' junto a los periodistas Pedro Ontoso y Eva Domaika. El ex secretario general de EE y articulista de opinión analizó el acoso de la banda terrorista hacia algunos medios de comunicación y trazó «la divisoria» que separó, dentro del sector, a quienes se vieron en el punto de mira y a quienes no. En ese sentido, la obra homenajea «a la resistencia del periodismo» y valora «la dignidad con que se siguió trabajando». Aulestia también censura la creación, desde el ámbito universitario, de un «basamento teórico» que impulsó el acoso de la banda contra los periodistas al señalarles como «agentes del conflicto susceptibles de caer».

El Gobierno vasco apela a la «coherencia» de EH Bildu para pactar los Presupuestos

El PNV recuerda a la izquierda abertzale sus acuerdos en Navarra y Madrid y a Podemos el respaldo jeltzale a las Cuentas de Sánchez

OLATZ BARRIUSO



«Nos tomamos la negociación muy en serio». El Gobierno vasco arranca esta semana los contactos políticos en torno a los Presupuestos con la certeza de que el proyecto, que define como «profundamente social», expansivo e inversor, saldrá adelante gracias a la mayoría absoluta –41 escaños– que suman PNV y PSE. Pero también quiere dejar claro que sudará la camiseta para lograr más apoyos entre las fuerzas de la oposición, convencido de que la transversalidad es, más que deseable, una necesidad en tiempos de incertidumbre.

No obstante, la invitación del lehendakari Urkullu a alcanzar un verdadero «acuerdo de país» en torno a los Presupuestos vascos para 2023 chocará con otro cálculo político, el de las fuerzas de la oposición, en puertas ya de las elecciones municipales y forales de mayo. Mañana mismo, el consejero de Economía y Hacienda, Pedro Azpiazu, sondeará por primera vez a EH Bildu, Elka-



El lehendakari Urkullu charla con la portavoz parlamentaria de Bildu, Maddalen Iriarte. EFE

rrekin Podemos y PP+Cs, en una ronda exprés en la que dedicará aproximadamente una hora a cada uno y de la que queda excluida Vox. «Se trata de saber cómo lo ven ellos, qué necesitan para poder seguir hablando», exponen en el Departamento.

A partir de ahí, empezará a visualizarse quién se descarta y quién sigue negociando y, sobre todo, qué posibilidades reales hay de alcanzar un acuerdo con la vista puesta, sobre todo, en EH Bildu. La razón es sencilla: la coalición abertzale ya pactó el año pasado las Cuentas vascas, un acuer-

do inédito que sirvió a los de Arnaldo Otegi para reforzar su perfil institucional y pactista tras haber alcanzado acuerdos presupuestarios también con Pedro Sánchez en Madrid y con María Chivite en Navarra.

El viernes, la presidenta socialista de la comunidad foral ha alcanzado su cuarto acuerdo presupuestario consecutivo con EH Bildu y en el Congreso las negociaciones con Moncloa siguen a buen ritmo. Unido a la abstención del año pasado a cambio de partidas por valor de 253 millones, el argumento del Gobierno vas-

co y del PNV está servido: por «coherencia» Bildu debería respaldar también este año las Cuentas del Gabinete Urkullu. «Todas las fuerzas políticas se fotografían todos los días. Están en el Parlamento español, en el de Navarra y vemos los pasos que unos y otros dan; lo lógico es que todo

Azpiazu mantendrá mañana una primera «toma de contacto» con todos los grupos de la oposición excepto Vox

el mundo fuera coherente», lanzó ayer el portavoz del Gobierno vasco, Bingen Zupiria.

Tanto en el Ejecutivo vasco como en el PNV insisten en que reeditar la entente con Bildu es solo cuestión de «voluntad política» porque el Presupuesto sigue la estela del anterior, pero con «mejoras» en el capítulo de la protección social «para no dejar a ninguna familia atrás». «Veremos si prevalece eso o el cálculo electoral», deslizan, y recuerdan que la portavoz parlamentaria que debería rubricar el acuerdo, Maddalen Iriarte, es también candidata a diputada general de Gipuzkoa.

«Justa reciprocidad»

El presidente del PNV, Andoni Ortuzar, ya avisó el fin de semana de que si Bildu mantiene sus «condiciones imposibles» es porque ha decidido que «políticamente prefiere el conflicto». «Esto es un Presupuesto, no una revolución», ahondó. Y de paso dejó claro a Podemos que «en justa reciprocidad» con el respaldo jeltzale a las cuentas del Gobierno de Sánchez, del que forman parte, deberían apoyar el Presupuesto vasco en lugar de hacer una «oposición feroz».

La sensación en el Gobierno y en los partidos que lo conforman es que si EH Bildu se descabalgaba –de momento, ha enfriado el acuerdo y sus portavoces comparan hoy, en vísperas de la cita con Azpiazu– a los morados podría interesarles un pacto que les devuelva protagonismo en la pelea de la izquierda. De momento, dejan claro que las únicas líneas rojas son las que afectan al propio marco presupuestario, al que en ningún caso se dará la vuelta, y al competencial, lo que deja fuera, por ejemplo, el debate sobre medidas fiscales.